



Más allá de su reciente y merecido renombre por ser los ganadores de la última edición del premio Mies van der Rohe, los arquitectos españoles Luis Mansilla y Emilio Tuñón han cimentado una sólida trayectoria. Constructores e intelectuales, editores y académicos, en su estudio los mismo se xxxx que se xxx el pensamiento crítico sobre la arquitectura.

# EL CIRCO EN SERIO

## MANSILLA + TUÑÓN

por Wonne Ickx

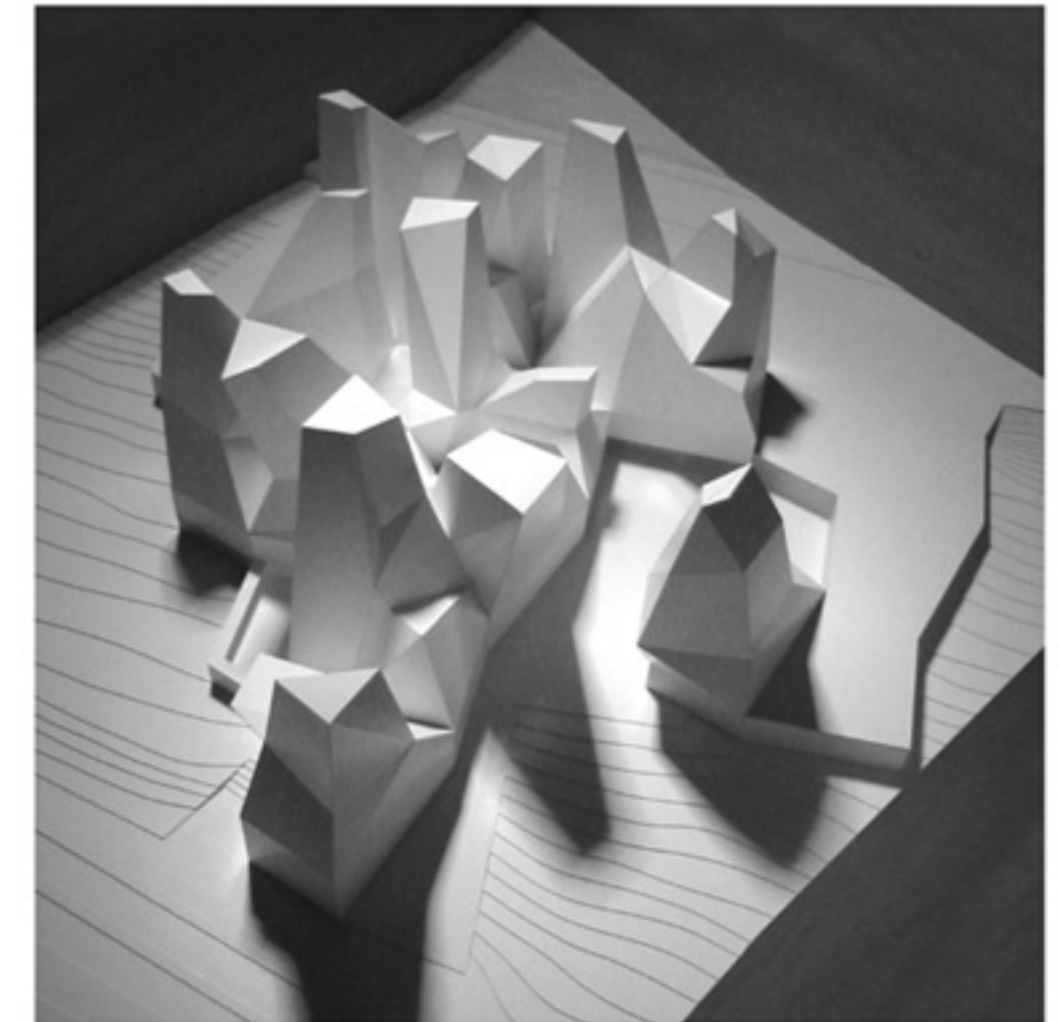
Muy pronto en la ciudad de Madrid no se pondrá el sol; el pasado mes de abril los arquitectos Luis Mansilla y Emilio Tuñón ganaron el concurso para construir un Nuevo Centro de Convenciones de la capital española con un proyecto que asemeja un magno amanecer donde un sol extremo se asoma sobre la línea del horizonte urbano. El volumen redondo que combina la franqueza formal de la arquitectura modernista (como la de Niemeyer o Le Corbusier) con las nuevas tecnologías de iluminación a bases de leds, convertirá la zona en un decorado viviente, propio de una película de ciencia ficción hollywoodense.

El edificio no es sólo un espectáculo metropolitano: la organización funcional de las plantas encimadas, las tecnologías inteligentes aplicadas para crear un edificio bajo en consumo de energía, y la idea de ceder gran parte del terreno para desplegar un parque urbano fueron factores decisivos para el jurado que otorgó el premio a los arquitectos españoles.

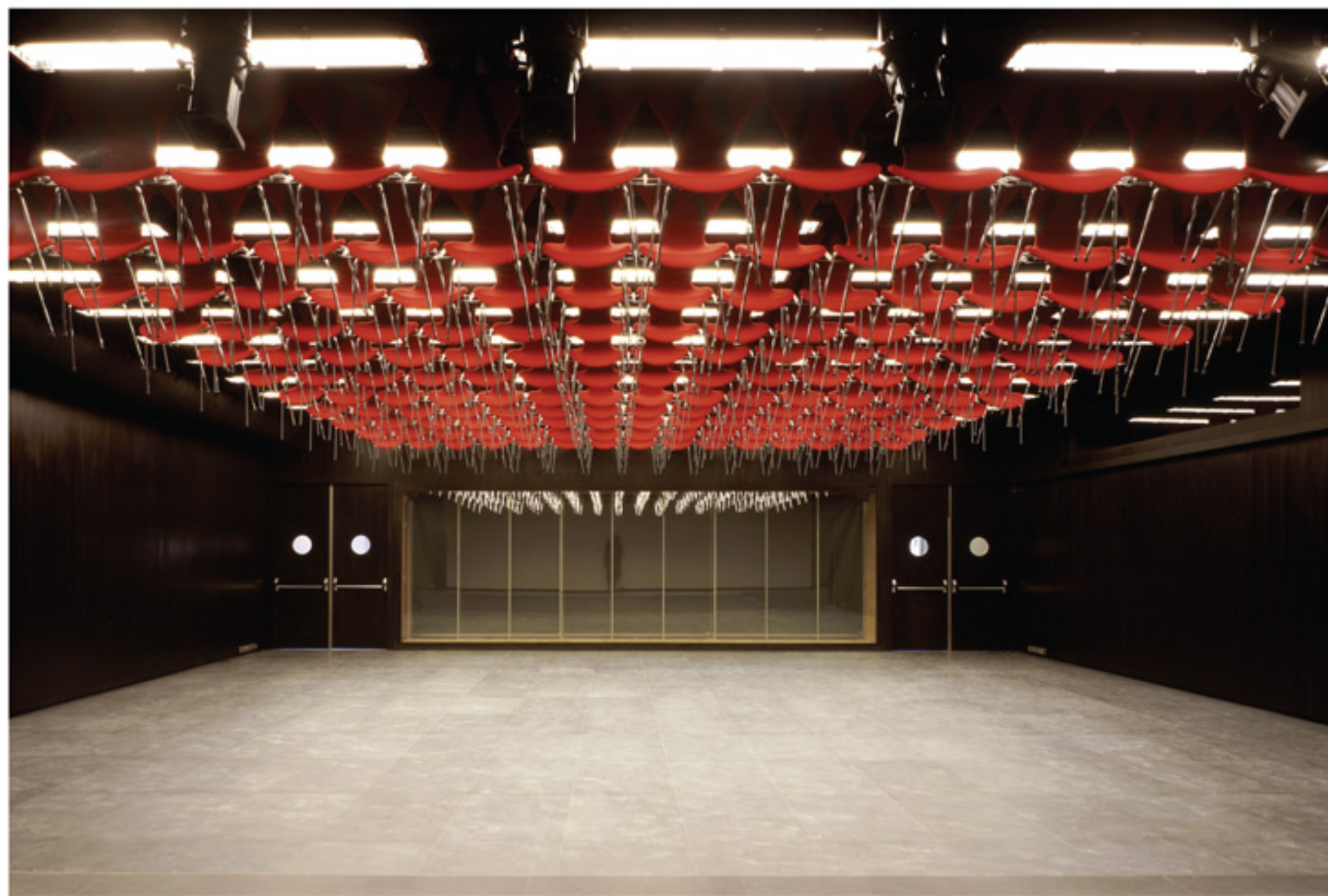
Hace un par de años, en una visita a su oficina en Madrid, Emilio Tuñón me comentaba que nunca había llegado ningún cliente ofreciendo un proyecto comisionado. Con algunas excepciones, todo el trabajo realizado hasta ahora por la oficina ha sido a través del concurso público: La mezcla de humor, radicalidad formal y eficacia calculada es la fórmula acertada del estudio para conseguir sus empresas.

En el concurso del edificio polivalente de Teruel —ciudad española perdida entre la Costa Brava y el interior del país— la propuesta de Mansilla y Tuñón consistió en una crujía enorme que marcaba irónicamente Teruel en el mapa de España: ¡Usted está aquí! Un gesto que en su claridad formal no solamente organizaba el programa de manera eficaz, sino que a la vez sublimaba el sueño del cliente: la visibilidad de su ciudad.

Su propuesta para el Museo de Arte en Cantabria se basa en una interpretación arquitectónica de las montañas que enmarcan la perspectiva del terreno. El resultado es un edificio fragmentado en un ensamble de tragaluces bajo un enorme dramatismo volumétrico; una construcción que acoge la luz y genera sombras como si fuera una representación tridimensional de un Mont St. Victoire de Cezanne. Y como último ejemplo, el Museo del Automóvil en Madrid cuyo cerramiento se consigue a través de unos grandes bloques, a modo de ladrillos gigantes —hechos de automóviles compactados y galvanizados—. El edificio no solamente es el mausoleo para los objetos de colección sino que incorpora







a su fachada la imagen del automóvil anónimo, como si se tratase del homenaje monumental al soldado desconocido.

Éstos son solo algunos ejemplos que enmarcan la prolífera obra del estudio, encaminado sobre todo a la construcción de infraestructura cultural: el Museo Provincial de Zamora, el Museo de Bellas Artes de Castellón, el Centro regional de Documentación de Madrid, el Auditorio de León y, finalmente, el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León musac, estructura museística que recientemente les mereció el prestigioso premio Mies van der Rohe, con solo quince años de existencia.

A pesar de la importancia de estas construcciones para la fama del estudio, me gustaría hablar de una obra menos conocida; una particular solución técnica para ser preciso. En el salón de actos de la planta alta de la Fundación Pedro Barrié de la Maza, las sillas se cuelgan del techo consiguiendo un espacio vacío para exposiciones o talleres. Los asientos, están intercalados con precisión entre las líneas de lámparas que iluminan el espacio, generando así una mágica tramoya de tentáculos suspendidos. Cuando las sillas se encuentran en el piso, las lianas que sirven para alzarlas actúan como trapecios listos para empezar el número. Mansilla y Tuñón hablan —con una clara referencia a Le Corbusier— de una caja de los milagros: el espacio en donde cualquier actividad es posible mediante el apilado de un conjunto de escenarios polivalentes, dinámicos y cambiantes. El espacio actúa como arena de circo, donde la jaula de los leones desaparece para dar paso a los magos del equilibrio, a la espera de otro acto... Quienes conocen la trayectoria de Mansilla y Tuñón, saben hacia donde me dirijo con estas referencias circenses.

Luis Mansilla e Emilio Tuñón son efectivamente más que un dúo de arquitectos/construtores. En 1993 fundaron la Cooperativa de Pensamientos Circo, una revista distribuida gratuitamente por internet o a través de fotocopias que los arquitectos, firmes en su propósito de utilizar la escritura y el diálogo crítico como parte indispensable de la práctica arquitectónica, regalaban entre alumnos, amigos y colegas. En el primer número de la publicación, Luis Mansilla abre el diálogo con unas notas sobre la obra de Calder:

No es casualidad que el primer número la revista se tratase de esta obra de Alexander Calder que celebra lo lírico y dramático de las leyes físicas y privilegia la experiencia colectiva sobre la individual. Calder utilizaba la pista de circo como un lugar de diversión, placer y movimiento que le permitía —a través del juego— ampliar los límites de la creación artística. De la misma manera Circo sirve como dispositivo alterno para repensar el papel de la arquitectura, indagar la lógica interna del proceso de diseño y establecer un diálogo efectivo entre los lectores y escritores de la revista. Más que una colección de malabarismos intelectuales o acrobacias literarias, lo circense se perfila como un método de trabajo. La actitud humorística, el obvio placer por el juego de la creación y la despreocupada manera de emprender sus proyectos son las herramientas que proveen el estudio de Mansilla y Tuñón de un agudo poder para reinventar la arquitectura.

"El circo de Calder es, quizás, el episodio de esta centuria más cargado de reflexiones sobre estructura, escultura, teatro y espectáculo, sobre el movimiento y el aire que nos rodea, pero es también, ante todo, una actitud que traza gestos y ademanes del enfrentarse al mundo con una conciencia artística moderna, exageradamente pop en su porosidad receptiva y extraordinariamente precisa en la materialización de sus percepciones."

Hace unos diez años, cuando fui alumno suyo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, nos hicieron proyectar una enorme Madrid Beach en la Casa de Campo (el mayor pulmón de esa ciudad justo al oeste de la ciudad) para responder a la burla catalana que acusa a la capital de no poseer playa. No es la irónica y eterna competencia entre Madrid y Barcelona ni el obvio orgullo madrileño de mis maestros lo que me hace contar esta anécdota; lo que me sigue llamando la atención es su fe en la voluntad arquitectónica y el optimismo moderno de actuar de forma efectiva en nuestra práctica cotidiana del espacio, ya sea en el museo, en un estadio o en la ciudad. La arquitectura es por lo mismo un dispositivo para escribir narrativas o fábulas urbanas y representa la ferviente esperanza de interactuar en este gran circo intangible que es la ciudad actual. Mientras Koolhaas promulga que ya es hora de salir del teatro, Mansilla y Tuñón se mantienen firmes como dirigentes en la arena, incitando a los músicos para que toquen más fuerte y con más vigor las nuevas melodías que vayan surgiendo. ¡Pasen y vean!